

MERCADERES BURGALESES EN EL SIGLO XVI

(Conclusión).

Gaspar Contarini, en 1525: «Burgos es una ciudad no muy grande, puesta en la falda de un monte, muy fría y ventosa, habitada de mercaderes, los cuales tienen gran comercio en Francia y en Flandes» (43).

Andrés Navagero, en 1527: «Burgos es una buena ciudad, situada en la falda de un monte que rodea casi por tres costados; tiene buenas casas; las calles son estrechas y principalmente una, donde habitan los mercaderes, está obscura, que la llaman la calle Tenebrosa. . . » (44).

«En tierra de Burgos se cría poco vino, y el trigo que se coge no es bastante, por lo que todo se trae a la ciudad en carros y en mulos; pero no falta nada de lo necesario para la vida y, por ser pueblo muy rico, se venden muchas mercancías que se llevan de todas partes y los mejores vinos de España. La ciudad está bien poblada y hay toda suerte de artes y oficios; viven aquí algunos hidalgos y señores que tienen buenos palacios, como el del Condestable y el del Conde de Salinas; pero la mayor parte de los vecinos son ricos mercaderes que andan en sus tratos no solo por España, sino por todo el mundo, y tienen aquí buenas casas y viven muy regaladamente, siendo los hombres más cortesés y honrados que he visto en España y muy amigos de los forasteros; las mujeres son en general hermosas y se visten honestamente. Moramos en Burgos en la calle Tenebrosa, en casa de Juan Ortega de San Román» (45).

Lucio Marineo Sículo, en 1533: «Mercatores qui civitatem opulenta faciunt, fideles sunt et liberales» (46).

Pedro de Medina, en 1566: «Tiene (Burgos) muchos y muy grandes

(43) Viajes por España y Portugal. Pág. 898.

(44) Idem id. id. Pág. 869.

(45) Idem id. id. Pág. 870.

(46) De Rebus Hispaniae, Alcalá, 1533. L.^o III.-Fols. 11-12.

mercaderes, muy ricos) que tienen mercaderías, contratación y correspondencia con toda la cristiandad. Tienen los mercaderes en esta ciudad, prior y cónsules que determinan sus negocios» (47).

Los propios ciudadanos de Burgos declaran en un proceso: «Que la mayor parte de la dicha ciudad son mercaderes y tratantes de la dicha Universidad . . . » (48).

«Por ques público y notorio que la dicha Universidad es la prencipal parte de la ciudad y los que más gastan y más hacienda tienen» (49).

«Que la dicha Universidad es la mayor parte de la dicha ciudad porque, los della, son personas que tienen mucha gente e familia e hacen mucha costa e gasto e la mayor parte de los bastimentos que a esta ciudad bienen se consumen e gastan entre los de la dicha Universidad e sus casas» (50).

«Las personas de la dicha Universidad, por ser como son, la mayor e más prencipal parte de la dicha ciudad» (51).

En otro lugar (52) hemos demostrado la categoría mercantil, social, individual y moral de estos linajes de mercaderes, la mayoría de los cuales, por no decir todos, eran de origen hidalgo, de solar conocido y de notoria limpieza de sangre. En el archivo de la Real Chancillería de Valladolid hemos investigado el linaje de gran número de mercaderes burgaleses. En el célebre Libro de la Regla de Santiago que se conserva en Burgos se encuentran muchos apellidos mercantiles.

«An sido e son continuamente personas muy onrradas e rricos e hacendados e muy buenos cristianos, temerosos de Dios e de buena conciencia y tales que por ninguna cosa dirían el contrario de la verdad» (53).

La Historia de los Mercaderes burgaleses del siglo XVI es otra de nuestras investigaciones más ambiciosas: la de llegar a trazar una pequeña biografía, humana y profesional, de cada una de ellos. En nuestro fichero tenemos registrados más de cuatrocientos nombres de mercaderes y allí están anotados todos o casi todos los datos conocidos y los investigados por nosotros, desde las firmas y escudos hasta los nego-

(47) Libro de las Grandezas de España.-Alcalá, 1566.-L.º II. Fol. 2390.

(48) A. R. CH. (Chancillería). - Moreno, Fenecidos, Leg.º 45.

(49) Idem. - Declaración de Cristóbal de Miranda,

(50) Idem. - Id. de Diego López Gallo el Mozo.

(51) Idem. - Id. de Antonio de Grado.

(52) Los Mercaderes Caballeros del Consulado de Burgos. - Monografía premiada en los Juegos Florales de Burgos de 1953.

(53) A. R. CH. - Laporta, Fenecidos, Leg.º 232, pieza SSS.

cios, familia, cargos, compañías comerciales, fundaciones, lugar de enterramiento, etc.

La correspondencia del archivo Ruíz nos ha proporcionado muchas noticias pero, claro está, los corresponsales burgaleses de Simón Ruíz son fundamentalmente sus familiares y asociados: Antonio de Heredia, Francisco y Juan de la Presa y Antonio de Quintanadueñas. Ahora bien, hay cartas sueltas de otros muchos mercaderes.

Para ir completando nuestro estudio es preciso revisar a fondo los protocolos de los escribanos burgaleses, tarea familiar a algunos eruditos, como el Sr. García Rámila, el cual ha aportado muchos e importantísimos datos sobre esta materia. Hay que repasar también las Actas Municipales. En fin, la obra requiere tiempo y entusiasmo y esperamos que ambas cosas nos las conceda Dios.

Decíamos que los mercaderes burgaleses formaron una serie arquetipada de linajes, y así es verdad, como lo prueban sus enlaces matrimoniales, hasta tal punto que hicieron exclamar a un procurador, en cierta ocasión en que éste recusaba el juzgado de los mercaderes de Burgos: «Por ser como son, hermanos e primos los unos de los otros» (54).

Algunos mercaderes burgaleses del siglo XV fueron: Diego Alonso de Burgos, Diego y Hernando de Astudillo, Fernando de Cuevasrubias, Diego de Castro, Ortega de Carrión, Alfonso Díaz de Haro, Fernando Díaz de la Mota, Diego de Medina, Pero García Orense, Ruy González Embito, Fernando de Lerma, Pedro Martínez de Mazuelo, García Martínez de Lerma, Juan de Frias, Diego de Soria, Pedro de Vitoria, etc.

Apuntaban ya, como se ha podido apreciar, algunos apellidos famosos. Pero es en el siglo XVI cuando se consolidan las familias mercantiles más importantes:

Los Alonso de Burgos. Una gran compañía fué la formada por Francisco Alonso de Burgos y Juan de Haro. Los Aragón: entre ellos, el banquero Bernardino de Aragón y la compañía de Andrés Martínez y Francisco de Aragón. Los Arlanzón, cuyo miembro más famoso fué Alonso de Arlanzón. Los Arriaga, emparentados con los Vitoria: Francisco de Arriaga y Ventura de Medina Arriaga.

Mención especial merecen los Astudillo, uno de los cuales, Pedro, fué el fundador de la capilla de los Reyes Magos en la Catedral de Colonia, lo que prueba la enorme difusión de los negociantes burgaleses instalados en la propia Alemania. Quizá por esa devoción de Pedro a los Santos Reyes, puso a sus hijos los nombres de Melchor, Gaspar

(54) A. R. CH. - Escribanía de Masas, Fenecidos. Leg. 160.

y Baltasar de Astudillo. Lesmes de Astudillo fué otro hijo de Pedro, también mercader. No olvidemos tampoco a Alonso de Astudillo en compañía con Nicolás su hermano. A Alonso se debe, como sabeis, la fundación de la Obra de San Ildefonso. En el siglo XVI varios Astudillos fueron mercaderes en Florencia.

Los Avila: Cristóbal de Avila, tuvo compañía con Diego de Curiel. Francisco de Avila y otros herederos continuaron los negocios de Cristóbal. En cuanto a los Ayala: Andrés, Cristóbal, Antonio y Gregorio alcanzaron bastante relieve.

¿Y qué decir de la poderosa extirpe de los Bernuy? Linaje francés, establecido en España desde principios del XV, produjo hombres de negocios como: Diego de Bernuy Dávila, que de Avila pasó a Burgos, donde casó con Isabel Orense de la Mota, y alcanzó el señorío de Benamexi; Diego de Bernuy Orense, fundador del Hospital de la Concepción, y Diego de Bernuy Barba, que por haber prestado doscientos mil florines a Felipe II, éste le otorgó el título de mariscal de Alcalá del Valle en 1566. Este mariscal quebró en la feria de 1570; había formado una potente compañía mercantil, en la que entraron Miguel de Zamora, Francisco de la Presa, Juan de Santodomingo, Vitores y Simón Ruiz.

Los Brizuela, grandes laneros de Castrojeriz; entre ellos Francisco, señor de Villezmalo. Los Burgos: Pedro y Juan Ortega; este en compañía con Gabriel de la Torre; Gaspar de Burgos llevaba ya sangre de los Polanco.

No era raro que una mujer se pusiese al frente de los negocios de su difunto marido: tal es el caso de Ana de la Cadena, viuda de García de Matanza; de Juliana de Inestrosa, al morir Pablo de Agüero, o de Isabel de la Torre, que continua los negocios de Andrés de Maluenda.

Los Cañas, que traficaron en Sevilla y en Burgos: Andrés de Cañas tuvo cambio con Andrés de Ecija. Los Carrión, cuya compañía más importante fué la de Diego de Carrión. Los Castillo, otra notable familia burgalesa enlazada con los Pesquera. fundadores de la iglesia de la Merced: Bernardino del Castillo y Francisco.

Sobre los Castro habría mucho que decir, pues fueron muy numerosos y emparentaron con otros muchos mercaderes. Hay un Diego de Castro, mercader, enterrado en San Lesmes, que murió en 1504. Otros se enterraron en la capilla de la Natividad de San Gil o en San Esteban. Importante compañía fué la de Juan y Luis de Castro; este último se unió luego a Juan de Béjar Lerma. Alonso de Castro tuvo cambio en Burgos hacia 1530 y una notable compañía. Juan Fernández de Castro fué uno de los mayores aseguradores de la ciudad. Hernando de Castro Maluenda y Gregorio de Miranda formaron otra pujante asociación.

Hernando fundó la capilla de los Reyes en San Gil. Los Castro Múxica alcanzaron singular relieve en la persona del mercader Francisco de Castro Múxica. Hemos de tener presente también a Diego López de Castro.

De los Cerezo: Cristóbal y Alonso, padre e hijo. Los Compludo, netamente burgaleses, se establecieron en Nantes: Buenaventura fué alcalde de Nantes a finales del siglo; en Burgos descolló Alonso de Compludo. Los Cuevas: Alvaro, que trabajó con Diego de Bernuy Orense, y su hijo Francisco de Cuevas, el célebre correo mayor de la Universidad de Mercaderes, casado con la poetisa Luisa Sigea.

Los Curiel: el más significado, Diego de Curiel el Viejo, personalidad acusadísima. Alonso de Curiel negoció durante algún tiempo en Ruan, y Jerónimo, en Amberes. Juan de Curiel de la Torre pasó pronto a la Corte, siendo uno de los hombres de negocios más importante.

Andrés de Ecija y Juan de Ibarra tuvieron cambio en Burgos durante muchos años. Luego Andrés, se asoció con Pedro Villamoro.

Los Encinas, conocidos mercaderes: García de Encinas, Juan de Encinas y Octaviano. Un hijo de García, el canónigo Pedro, construyó la capilla de la Cena en San Gil. Los Embito eran mercaderes de Burgos y Simón Ruiz Embito descendía de ellos.

Numerosa y antigua fué la dinastía mercantil de los Frías: Juan, de la época de los Reyes Católicos; Diego, y los emparentados con los Salazar: Ventura de Frías Salazar, que negoció en Lisboa y está enterrado en San Esteban. Hernando de Frías Ceballos estuvo en Flandes y luego pasó a Medina del Campo.

Los Gallo o López Gallo se contaron entre los grandes mercaderes burgaleses; sobre todo Diego López Gallo, tres veces prior de la Universidad; su potencia económica era tal que en una ocasión compró cerca de 5.000 arrobas de lana, que valdrían aproximadamente unos tres millones de maravedís (55). Juan López Gallo negoció intensamente en Amberes y fué señor de Malo. Lope Rodríguez Gallo también fué otro sobresaliente mercader.

De los Gamarra: linaje alavés, un mercader sobre todo: Diego, asociado con Gregorio de Villamizán, primero, y luego con Juan de la Presa, a quien llevó a la ruina.

Los Gauna: otra gran familia mercantil asentada en Burgos: Juan, Nicolás, Jerónimo, Lope y Francisco de Gauna, que trabajaron unas veces en compañía y otras separados. Descolló la compañía de Jerónimo

(55) Vid. Carande. • Ob. cit.

López de Gauna. Su quiebra, en 1579, fué un acontecimiento estrepitoso en la ciudad.

Los Gumiel, apellido de antiguos mercaderes: Luis y Diego de Gumiel. Los Gutiérrez que llegaron a establecerse sólidamente en Florencia Alonso y Andrés Gutiérrez tuvieron compañía en Burgos hacia 1550. Antonio Gutiérrez fué otro activo mercader de la familia.

Cristóbal de Haro, enterrado en San Lesmes, fué el factor del Emperador en la casa de la Contratación de la Especería. De los Herrera, mencionemos a Diego de Herrera Quintano. Otra mención también de Iñigo del Hospital y de Miguel de las Huelgas. De los Hoz: Juan y Pedro de la Hoz.

Juan de Lago y Pedro de Porres tuvieron compañía. Juan de Lago estuvo después en Florencia y, de nuevo en España, negoció en la Corte con Juan de Castro Gago.

Entre los varios linajes vascos que se asentaron en Burgos encontramos, además de los Agurtos y Agüeros, a Sebastián de Larrauri, Andrés de Larrea, Sebastián de Muncharaz y otros.

Los Lerma constituyeron otro importante linaje de mercaderes entroncado con los Polanco, Frias, etc. Su casa solar estaba en Lerma pero arraigaron profundamente en Burgos en la barriada mercantil de San Llorente o en Huerto del Rey. Sus enterramientos estuvieron y están en muchas iglesias de Burgos: San Francisco, San Llorente, San Juan, San Pablo, etc. Lorenzo de Lerma: en la preciosa capilla de la Buena Mañana, en San Gil; allí reposan también sus hermanos Juan y Miguel, con los que tuvo compañía. Juan de Lerma Polanco estuvo asociado con Alonso de Astudillo, y, Francisco Martínez de Lerma con Gaspar de Castro.

Los López de Calatayud descollaron en Burgos y Valladolid; en Burgos: Juan López de Calatayud. Pero López de Calatayud tuvo compañía con Andrés de Cañas. Juan López Soto negoció mucho en seguros. Los Lantadilla o Llantadilla, y, entre ellos, Francisco de Llantadilla, mercader de mediados de siglo.

Capítulo especial debemos hacer de los Maluenda, uno de los pilares más sólidos del mercantilismo burgalés. De su linaje, entroncado con los Cartagena ha trazado un esquema genealógico el Dr. Cantera Burgos (56). Juntamente con los Polanco fueron patronos de la preciosa iglesia de San Nicolás. Las figuras sobresalientes dedicadas al comercio en esta familia fueron: Alonso de Maluenda, Alvaro, Martín Rodríguez, Lesmes, Francisco y Andrés de Maluenda. Alguna de las compañías que

(56) Vid. - Alvar García de Santa María. . . .

formaron fueron: la de Juan de Maluenda y Hernando de Castro Maluenda, la de Francisco y Andrés de Maluenda; la de Francisco y Martín Rodríguez de Maluenda, y, en fin, la de Francisco y Pedro de Maluenda, que trasladó su base de operaciones a la Corte a finales de siglo. Ramas de esta familia: los Alonso Maluenda, y, entre ellos, los mercaderes: Lope, Diego y Luis Alonso Maluenda.

De los Matanza diremos que fueron grandes laneros. Sus figuras principales los dos hermanos García y Hernando de Matanza. Juan de Matanza tuvo compañía en Brujas con Cristóbal Pesquer.

La dinastía de los Mazuelo se significó en el cargo de tesorero de la Casa de la Moneda desde el siglo XV y entre ellos se sucedieron varios Hernando de Mazuelo. Diegó de Mazuelo tuvo cambio en Burgos hacia 1530. Antonio de Mazuelo negoció en Sevilla y Alonso de Mazuelo pasó al Perú como factor de Antonio.

Los Medina, numerosos mercaderes: Diego de Medina, Juan, Pedro y Bernardino de Medina, el cual tuvo compañía con Alonso de Salamanca.

En cuanto a los Melgosa, los principales mercaderes de este linaje fueron: Antonio de Melgosa, uno de los mejores priores que tuvo la Universidad ya que en su tiempo, 1511, se aprobaron las primeras Ordenanzas de afletamientos. De sus hijos, se dedicaron al comercio: Ortega y Pablo de Melgosa que radicaron en Sevilla.

Gregorio de Mena y el licenciado Miguel de Mena negociaron abundantemente.

De los Miranda Salón, habría muchas cosas que decir, pues su linaje fué de los más notables de la ciudad, y en los negocios, uná de las firmas más prestigiosas. Señalemos algunos mercaderes: Francisco de Miranda Salón, Juan de Miranda y Cristóbal de Miranda. Otros Miranda, mercaderes, fueron los hermanos Gregorio y Miguel de Miranda, en compañía.

De los Moneda, la personalidad descollante de Juan Bautista de la Moneda, a quien siguió su hijo Francisco. Juan Bautista tuvo compañía con Hernando de Aragón.

Los Múxica fueron: Antonio, Francisco, y el Secretario de la Universidad, Melchor de Múxica.

De la nobilísima Familia Orense: Pero García Orense, riquísimo mercader que, al no tener sucesión, fundó la Obra Pía para redención de cautivos. Haremos aquí mención de Pedro Ortega Cerezo de Torquemada, burgalés de los más acaudalados.

Los Pardo: la compañía de Alvaro y Jerónimo Pardo Orense; éste

último fuè correo mayor de la Universidad antes que Francisco de Cuevas. Diego Pardo Salamanca negoció intensamente en Amberes.

Los Peso: Francisco y Rodrigo del Peso, importante compañía mercantil. A finales del siglo, descuella García del Peso, que negoció primeramente en Ruan y luego vino a Burgos, donde prolongó su actividad a lo largo del siglo XVII. Los Peso habían enlazado con los Cañas y trabajaron también en Sevilla.

Los Pisquer, Pesquer o Pesquera, de origen flamenco, que emparentaron en Burgos con los Castillo. Fué notable la compañía de Alonso Pisquer, enterrado en San Gil. Otros mercaderes: Andrés y Cristóbal Pisquer.

Los Pineda: Juan y Andrés de Pineda. Los Pino: Andrés y Jerónimo de Pino. Los Polanco: Importantísima familia de mercaderes, mecenas del arte Burgalés. Sus grandes negociantes fueron: Gregorio y Alonso de Polanco en compañía, y, luego, Gregorio y Andrés de Polanco. La personalidad más acaudalada, la del regidor Andrés de Polanco. De los Porres: Francisco de Porres; Bernardino, que negoció en Flandes, y Felipe de Porres.

En cuanto a los Presa, una de las familias de mercaderes de quien poseemos mayor caudal de noticias por el Archivo Ruiz, su ocupación mercantil se inició en Nantes cuando marchó allí Juan de la Presa, que casó con Madama de la Presa, de la que tuvo por hijos a Francisco y Juan; éste continuó en Francia los negocios de su padre y Francisco se estableció en Burgos, casando con Catalina Flores de Zamora. Negoció con los Ruiz: Vitores y Simón y con su suegro Miguel de Zamora. Su hijo Juan de la Presa, asociado, al morir su padre, con Diego de Gamaarra dió al traste con todo el esfuerzo paterno.

Otro linaje mercantil que debemos subrayar de modo preferente es el de los Quintanadueñas, con la figura prócer de Gómez de Quintanadueñas, uno de los burgaleses de más carácter de su época: primera mitad del siglo. Continuaron la extirpe sus hijos Juan de Quintanadueñas y Antonio; éste, después de una estancia en Ruan; radicó en Burgos hasta el final de su vida. En Sevilla: Sancho y García de Quintanadueñas.

Anotemos también la compañía de Sebastián y Bernardino Ruiz de Rada Almansa; y los mercaderes: Pero Ruiz de la Mota, y Miguel y Gregorio Ruiz de Yurramendi.

Cúmplenos ahora hablar de otro de los linajes mercantiles burgaleses de primera categoría: los Salamanca. Es difícil seguir la línea genealógica en las frondosas ramas de esta familia. Entre las compañías mercantiles que constituyeron sus miembros, tenemos la de Alonso de

Salamanca; la de Bernardino y Luis de Salamanca, y, la más importante de todas, la de García y Miguel de Salamanca, de la que nos han quedado unos cuantos libros de sus negocios que nosotros hemos estudiado en el Archivo de la Diputación. García de Salamanca, fue, como sabéis, el fundador de una singular capilla en San Lesmes. Otros mercaderes fueron: Pedro de Salamanca y Diego de Salamanca. En cuanto a Jerónimo de Salamanca Santa Cruz, que tuvo compañía con Francisco de Arriaga, pocos han negociado con la intensidad que él lo hizo; llegó a tener solamente de renta en juros 60.000 ducados y, según cuenta Zapata, (57) un día, en la bolsa de Amberes, realizó una operación en la que ganó 50.000 ducados, es decir, casi diecinueve millones de maravedís. Pero quebró y murió en la cárcel miserablemente, enterrándole de limosna.

Los Salazar: Antonio de Salazar y Gonzalo, el cual tuvo cambio en compañía de Juan de Carmona. Los Salinas: Alonso de Salinas, que realizó asientos con la Corte. Debemos nombrar además a Gregotio de Santotís, Juan Sánchez de la Pimienta, Juan de San Martín, Andrés de San Miguel, Bernardino de San Román. Los Santa Cruz: Antonio, García y Sebastián de Santa Cruz; los banqueros Bernardino y Gregorio Santa María. Juan de Santo Domingo, etc.

Capítulo aparte merecen los San Vitores y los Sanzoles. Entre los primeros: Diego Alonso San Vitores de la Portilla, riquísimo mercader que negoció en Flandes y luego volvió a Burgos. De los Sanzoles: Zuil de Sanzoles hizo su fortuna en Sevilla, regresando luego a la ciudad del Arlanzón.

Por lo que respecta a los Torre, diremos que formaron otra importante estirpe de mercaderes: Pedro de la Torre, Gabriel, Bernardino, y, sobre todo, Juan Ortega de la Torre, uno de los grandes banqueros de la época que tuvo cambio en Burgos, en Medina y en la Corte, y que, habiendo tenido una fortuna de 100.000 ducados, quebró y vino a acabar sus días en la horca (58).

Hay que anotar siquiera sea de pasada a los Valencia: Alonso de Valencia principalmente, y los Valladolid: la compañía de los hermanos Hernando y Gaspar de Valladolid, más Alvaro, Francisco y Gerónimo de Valladolid, que fué factor en Sevilla de los Ruiz. De los Vallejo, Bernardino y sus herederos: Pedro y Gaspar de Vallejo, sin olvidar a Juan Vallejo Capacho.

(57) *Miscelánea*, 1592. - *Memorial Histórico Español*, T. XI, págs. 243-44.

(58) *Zapata*. - *Ob. cit.*, pág. 243.

Por la polémica suscitada en torno al eximio jurista dominico Francisco de Vitoria, hijo de mercader, hemos de subrayar el linaje comercial de los Vitoria: la compañía Pedro de la Torre y Juan y Alonso de Vitoria. Un gran hombre de negocios en la Corte fué Juan Luis de Vitoria, que puso cambio a fines de siglo con Antonio Suárez.

Cierra nuestra relación la personalidad de Miguel de Zamora, otro gran negociante burgalés, luchador incansable, emparentado con los Presa, y, como éstos, protector benemérito de San Lesmes.

Larga ha sido esta lista, pero hemos querido huir de vagas generalizaciones al hablar de mercaderes burgaleses y emprender así el rumbo de su historia clara, concreta y definida. Como habeis visto el número de mercaderes es abrumador y ello solo nos da idea de la pujante vida comercial de Burgos en el siglo XVI. Ciertamente que en esta serie expuesta no todo alcanza la misma categoría. Por su potencia económica descollaron: los Bernuy, los Maluenda y los Salamanca; después: los Lerma, Miranda, Gauna, Astudillo, Castro, Gallo, Peso o San Vitores, por ejemplo.

El negocio principal que enriqueció a estos mercaderes fué la exportación de sacas de lana y, como consecuencia de esta exportación y del riesgo del mar, el negocio del seguro marítimo. Como ha dicho muy bien Carande, los grandes mercaderes burgaleses fueron grandes ganaderos o compradores de lana. A través de sus agentes y criados recibían la lana de las sierras riojanas, sorianas, segovianas, abulenses y toledanas. Muchos de ellos hacían el lavadero de estas lanas para exportarlas limpias. De los puertos cantábricos partían las flotas, convenientemente amparadas en las épocas de peligro. La Universidad, por medio de sus diputados, organizaba estos afletamientos y cobraba las averías pertinentes.

Otro gran negocio radicado en Burgos era el de los seguros marítimos. Sobre él apenas se ha hablado. Burgos fué el centro de contratación de Seguros más importante de la península hasta el último tercio del siglo XVI. En Burgos se aseguraban hasta las expediciones de Indias y las de Lisboa. La mayor parte de los capitales burgaleses jugaban en esta bolsa del seguro. Se ha dicho, que no era limpio este negocio, y así ocurría en otras partes, pero Burgos, su consulado, tuvo fama de ser de los más rectos al sentenciar el pago de desembolsos y avería. Y, si muchos aseguradores burgaleses vieron incrementadas sus fortunas en este negocio, también hay que decir, que este mismo riesgo fué el que les precipitó en la ruina muchas veces por causa de los azares del mar, la piratería, el corso y la política exterior. Si Flandes fué la prosperidad y el oro de los burgaleses, Flandes mismo fué la causa de su decadencia.

Prueba de ello fué el desastre de Medialburque en 1574. Los cargadores segovianos, más de ciento, reclamaron a los aseguradores burgaleses 200.000 ducados (setenta y cinco millones de maravedís), lo cual provocó la quiebra de muchos mercaderes, entre ellos, los Gauna. Anteriormente, en 1569, la captura por la reina Isabel de Inglaterra de una flota mercante que iba a Flandes, originó un colapso parecido, provocando innumerables quiebras en Sevilla y Burgos por valor de 600.000 ducados (225 millones de maravedís). Desde este hecho, según Lapeyre, el comercio de Burgos comenzó a declinar.

La actividad desarrollada por los mercaderes de Burgos en el seguro de cargazones queda bien patente a través de los pocos registros de pólizas conservados en el archivo del Consulado. Es sabido que para reclamar un desembolso o avería ante el tribunal consular era preciso que la póliza de seguros estuviese registrada, antes de un plazo determinado, en el libro que llevaba uno de los secretarios de la Universidad. Pues bien, gracias a estos registros, nosotros hemos podido investigar muchas cosas: exportaciones e importaciones, travesías, barcos, evolución de precios de seguro, técnica jurídica del tribunal consular y otros aspectos que recogemos en nuestra tesis.

Los registros se ordenan según las ferias de Medina: mayo y octubre, donde se hacían los pagos. Para la feria de octubre de 1569, se registran unas mil pólizas; para la de mayo de 1570, otras mil. En cambio del año 1594 a 1619 solamente hay registradas doscientas pólizas en veinticinco años. La caída fué vertical. El negocio del seguro había huído a Madrid. La lana no se exportaba a Flandes sino a Italia. Las ferias de Medina habían perdido su esplendor.

He aquí como encontró a Burgos el viajero Enrique Cock en la jornada de Tarazona de 1592: «Hay en la ciudad muchas buenas casas y antiguas; la del Condestable de Castilla y otros mayorazgos, la casa de los Maluendas y otros mercaderes ricos, que solía haber muchos y poderosos en esta ciudad, cuyo principal trato era en lanas, que enviaban a Flandes por mar, y se ha perdido mucho de este trato por las continuas guerras que hay en la provincia de Flandes y las alcabalas de España, por lo cual queda esta ciudad perdida y se ven muchas casas cerradas sin moradores. . . . La comarca es de harto pan y dehesas para ganados, por lo cual siempre se conserva aquí el trato de las lanas» (59).

En los comienzos del siglo XVII Burgos mantuvo su comercio con algunos mercaderes épigonos como Juan Bautista de la Moneda, Francisco de la Moneda, García del Peso, Juan Fernández Salazar y Vallejo

Capacho. En 1615 Burgos tenía 823 vecinos y a las juntas del consulado asistían apenas media docena de mercaderes (60).

En el siglo XVIII, con Fernando VI y Carlos III se intentó restaurar el Consulado. Sobresalen entonces algunos mercaderes como los Gallo o los Tomé. En 1766 se dictaron nuevas ordenanzas. Pero la organización del Consulado era la de una sociedad económica de Amigos del País. En 1775, Santander obtenía el Consulado y el de Burgos se reducía a una escuela de dibujo, instalada en un pomposo edificio, recién construido en el Espolón y decorado con un áncora en el tímpano mirando un tanto irónicamente al Arlanzón. Después, ya lo sabéis, el Código de Comercio de 1829 fué el final de estos tribunales mercantiles.

Y como no quiero dejaros con el agrio sabor de esta decadencia mercantil de Burgos, voy a trasladar vuestra imaginación a aquella época gloriosa y floreciente del XVI, leyéndoos una de las sabrosas cartas escritas por mercaderes burgaleses a Simón Ruiz.

La carta es de Francisco de la Presa, uno de los más activos y asiduos corresponsales de Simón Ruiz; muy perspicaz y atento a todo lo que pasaba a su alrededor; la hemos elegido un poco al azar y dice así:

Al dorso:

«Al muy magnífico señor Simón Ruiz Enbitto, rregidor de la villa de Medina del Campo en Medina del Campo.—Porte medio real.

1567.—Burgos, de Presa de 13 de julio.—Recibida en 20 del dicho. Respuesta en 23 del dicho.

En el interior:

«Muy magnífico señor:

En 16 de éste recibí la de V. M. de 12 y con ella los poderes e memoria para el seguro de los 2.800 ducados y fuera bien ubiera benido con el ordinario porque como están de partida esas naos de Nueva España todos hacen seguro en ellas. Yo creo abrá trabajo en hazerse porque no quieren firmar sobre casco cuanto más que los poderes son para asegurar yda y buelta y estada que haziéndose costará a 20 por ciento. Trabajaré lo que pudiere para que le haga y por aver escrito con el hordinario, responderé breve a V. M. Beso a V. M. las manos por el cuidado que tiene de mi salud que yo la deseo tener para servirle muy de veras en lo que me quisiere mandar; al presente la tengo pero mi mujer está con su mal acostumbrado de 8 dias acá; temo quel mal pase adelante que la suele mal tratar.

(60) Vid. García de Quevedo. Ob. cit.

Mucho querria que los de Córdoba tomasen la mercadería; plegue a Dios que este sonido de feria de octubre no los haga retirar.

La Universidad se juntó con llamamiento de muchos sobre si avian de enbiar a Madrid para pedir que la feria de octubre se alargase y, al cavo, rresultó que no, porque ellos mismos, por los procuradores de cortes desta ciudad, tienen pedido lo contrario y que se dé orden para que las ferias anden concertadas y que se hagan en su tiempo y que agora pareceria mal pedir lo contrario; no faltó réplicas de una parte e otra y, al fin, se cerró con que este Vniversidad no enviará y asi tengo gran temor quel rrey querrá que se haga luego e no dejaremos de tener trabajo con los deudores; solo querria que ellos tubiesen entendido que no les pediremos más de lo que ellos nos quisieren pagar y que no hiziesen mudanza. Nuestro Señor lo rremedie que yo lo beo todo destruído.

La pasada de su Magestad creo no se escusará y a Flandes segund se tiene entendido, y, por cartas de Ytalia, se save quel duque d'Alva marchava derecho a Flrndes e no sé a que propósito abria echo tan largo eamino y con tanta costa para se embarcar en Niza. Todos conjeturamos pero no savemos cosa cierta. Don Diego de Mendoza pasó ayer por aqui; yba a Laredo para dar priesa a la armada; el tiempo nos hará cierto de lo que ha de ser. Plegue a Dios que hagamos alguna buena jornada.

Los temores de Nantes tengo por cosa de ayre, antes creo que jamás hubo tanta conformidad entre ellos; sino tienen aun entendimiento otros mejores avisos no saven mucho.

Ya escrevi a V. M. como no he rrecibido ninguna copia de la carta general de Sevilla ni ay para qué pues V. M. la ha rrecibido y rrespondido a ella; quanto al hierro que hubo de no rrezar el uno de los poderes de los seguros más de a Mariaca creo fué hierro y sería de parescer de no le escrevir sobre ello a lo menos con mucho cuidado porque, como dicen, por más está la prenda, e como son cortos pensaran que en nosotros rreina sospecha especialmente, pues Villamizán ha de yr agora allá; yo los enviaré a V. M. en acauando el seguro para que todabía haga lo que le pareziere y claro se entiende que el poder viene bastante para premios e lo demás.

En lo de la escritura de Cuéllar, Mariaca no tuvo rrazón de dejar puerta abierta para nada sino acavar de nna bez con él e no sé como puede ser bálida la carta que yo enbíé firmada de Vitores Ruiz e mia; yo beré en ello y con el primero escreviré largo a V. M. sobre ello pues no se pierde coiuntura al presente.

Juan de Hugalde me a enviado esta carta para V. M.,; avisarle a del rrezivo.

Más quisiera otro obligado que algùn Jorge para lo de Juan García porque caso que se tiene por buena data, todos son unos y es necesario acavar con toda esta camarada que cierto la temo grandemente.

No hay cosa de nuevo que decir a V. M. más de quanto el que lleba estas cartas es un peón que viene de Emberes y dizen pasa a Sevillá. Trae nueva que en Flandes hazian grandes justicias e que los del pleverio se yban de la tierra y que todabia tenían temor de quel príncipe de Oranje e Brederroda ynquetarian la tierra con tomar armas y a esta causa se presume más la pasada del Rey. Nuestro Señor nos aiude a todos. My mujer besa las manos de my señora doña Maria e yo hago lo mismo, y ella e yo las de V. M. e rruego a Nuestro Señor guarde la muy mægnífica persona de V. M. con acrezentamiento de mayor estado. Fecha en Burgos a 17 de julio, 1567.

Besa las manos de V. M. su servidor, *Francisco de la Presa*.

MANUEL BASAS FERNÁNDEZ